

482-70



Precios de suscripción  
Avila, un mes. . . . . 0'50  
Provincias. . . . . 0,75

DIRECTOR PROPIETARIO,  
**MENENDO DE PILOÑA**  
Zendreras, 10, 2.º derecha

ADMINISTRADOR,  
**JOSE OSSORIO**  
Imprenta Moderna, Circuito San Pedro

Número suelto . . . . . 0'10  
Idem atrasado. . . . . 0'15  
No se devuelve el original

## Pequeñeces importantes

### Estómago y albergue.

Todos los periódicos locales, coinciden en apreciar las causas o alguna de las causas de la insulsez actual en Avila.

Ausencia de festejos, carestía sistemática de artículos de consumo, y, sobre todo, exorbitancia escandalosa en los precios de los arrendamientos de las casas que se destinan a las familias que suelen elegir esta población para pasar todo o parte del estío... He ahí el quid de la desbandada, que será mayor el año próximo, si no se remedia.

Nosotros sabemos de familias que tienen decidido no volver, en vista de la nunca saciada codicia de los caseros, ya que pasen por alto o se resignen a sufrir otros abusos considerables, por ahora.

Reflexionen propietarios, industriales, comerciantes... A ver si por querer demasiado, lo pierden todo.

### Lugares de recreo.

No nos cabe duda que el Parque de San Antonio, es el sitio más agradable de Avila, para pasar ciertas horas, dicho sea con perdón del Rastro, para el que tenemos nuestras predilecciones, y al que colocamos en lugar preferente para ciertas horas también.

Pero al Parque de San Antonio le pasa lo más extraño y anómalo: que parece que fué hecho para que la gente pase de largo a su lado, haciéndole a todo más objeto de una rápida con-

Y si no, que se destine ese terreno de San Antonio a algo que sea útil, si no ha de servir para lo que está destinado actualmente.

### Esto no es Hotentocia.

Puesto que Avila no es Hotentocia, sino una población muy histórica y pintoresca de la vieja y gran Castilla, carece de explicación el hecho de que aparezcan tumbados los bancos y poyos que el municipio coloca en los lugares públicos para comodidad de vecinos y huéspedes.

Como ejemplo, podemos citar los bancos de piedra de la carretera del Rastro, los cuales se hallan completamente descompuestos, suponemos que por arte de la «borriquil» travesura de jóvenes trasnochadores inmigrados, por lo menos en espíritu, de Hotentocia.

Estamos deseosos de que los agentes urbanos nos proporcionen la satisfacción de conocer uno siquiera de esos seres dañinos, para publicar su fotografía y proponerle para una recompensa, ahora que es tan fácil y corriente tergiversar los conceptos de héroe, cobarde y memo.

### Hay que dar leña...

Si fuéramos los competentes para el caso, daríamos «leña», a carniceros, pescaderos, panaderos, lecheros, ultramarineros y demás sujetos que ponen

## NOCHE ETERNA

Murió mi amor entre sollozos preso,  
murió la amada blanca sin ventura.  
La besé con recelo, y en la albura  
de su faz primorosa quedó el beso.

Quedó allí, inmarcesible, aquella noche  
tan oscura en mi alma y en los cielos;  
después... se disiparon mis anhelos;  
más tarde... la llevaron en el coche.

¡Dobre niña inocente y candorosa!  
Murió sola, pero era tan dichosa,  
que, al ver que yo sufría y que lloraba,  
me dijo balbuciente y cariñosa:  
«¡Te quiero, amado mío!», y con la rosa  
de sus labios exangües, me besaba.

Alfredo Olavarría

### templación.

Quisiéramos que un día se llevaran allí todo lo que pueden ser estímulos de atracción, y habríamos de ver cómo la gente caía en la cuenta de que en Avila hay un sitio más agradable que la carretera de Peñaranda y los berrocales.



precio a la medida de su codicia, a los artículos que venden al público.

Pero no hay que olvidar a los empresarios de carruajes, que están haciendo imposible el uso de éstos.

Entendemos que el municipio debe tomar cartas en el asunto, y ver el medio de someter a una reglamentación lógica la industria de que se trata, punto muy importante para la vida ordinaria de la ciudad, como elemento y factor de que depende en gran parte la venida de forasteros, que no por venir a veranear son en todos los casos gente acaudalada que no repara en la peseta, ni le importa más ocho que ochenta.

## Y un día pudo ver...

Para Menendo de Piloña

### I

Maruja y José Luis, vivían felices en su pequeña casita. Un año hacía que se casaran y esperaban ver aumentar su ventura con el fruto de su cariño. ¡Qué felices se sentían los dos jóvenes! Ella, bregando en la casa, teniendo todo limpio y curioso, preparando la comida siempre puntual; él, trabajando en la mina, para ganar el pan de los suyos.

¿Podrían creer que existiese dicha mayor? Cuando venía, cansado del trabajo, encontraba en su mujercita caricias y palabras que le aliviaban.

—¡Qué alegría cuando tengamos nuestro nene!

—¡¡Calla, José Luis, no quiero ni pensarlo!! Se extasiaban en contemplación mutua. El, era un buen mozo, fuerte, sanote, negro por el sol y moreno de por sí. Maruja era finita, rubia, menuda, blanca como la nieve.

—Será tan rubio y tan feo como su madre.

—No, no; será morenito, muy moreno.

Y seguían y seguían, perdiéndose en felices ilusiones, con los ojos entornados para ver mejor aquellos sueños, tan próximos a ser realidades...

### II

Poco tiempo faltaba para que naciera el hijo, cuando un fatal día trajo la desgracia a la dichosa casita blanca.

El pobre José Luis quedó ciego a consecuencia de una explosión. ¡Cómo se afaná su mujercita, por cuidarle en aquella penosa dolencia! Pudo salvar la vida, pero por entonces, al menos, quedó privado de la luz divina.

—¿Qué hice yo, Maruja; qué hice yo para sufrir esta desgracia? ¿He sido yo malo?

—¡Cállate, mi Pepel! Esto pasará pronto; ya verás como es cuestión de días.

—¡Si Dios pudiese oírte!

Pasaron los días. Una noche sintió conversaciones y cuchicheo de mujeres. Temió y presintió algo.

—¡Maruja, Marujita!

Le mandaron callar. Al saber la causa no pudo reprimir una exclamación, mezcla de pena y alegría, que escapó de su pecho.

Había nacido el hijo deseado; pero él, sumido en el pobre mundo de las tinieblas, no podía verle. ¡Era horrible!

Algunas vecinas le daban noticias, callándole la triste verdad.

La madre había muerto al dar vida al pequeño, y éste llevaba todas las desgracias y deformidades que la Naturaleza pudo acumular: deforme, contrahecho, feo. El pobre ciego, engañado, preguntaba insistente. Las mujeres, piadosas, mentían.

¡Bendita mentira aquella que ponía en los ojos sin luz un relámpago de alegría!

### III

Pasaron los meses. Se consolaba el pobre inútil de la muerte de su mujer, pensando en su precioso nene, que él creía, y esperaba con ansiedad el momento de ser operado. ¡El médico tenía grandes esperanzas en aquella operación!

¿Cuál será la impresión del ciego, el día que llegase a rasgar sus tinieblas?

El, que lo esperaba, contaba los minutos, los segundos...

Corrió el tiempo, llegó el momento de la terrible prueba y un día, pudo ver...

¿Qué era aquello? ¿Era la misma vida, el mismo mundo? Su pobre hijo, su casa sola, su jardinillo triste y mustio, el silencio imperante, todo le hacía pensar en contrario.

¿Por qué, Señor, por qué llegó aquel día en que la luz llenó sus ojos de nuevo? ¡Benditas tinieblas en las que solo podía mirar con la ilusión!

PEDRO LLABRÉS

## Croniquillas cortesananas

Respiro tranquilamente, porque aun vivo. Ya no son los automóviles solamente los encargados de matar madrileños; son, además, los tranvías, las motos, los carros...

En un solo día tenemos, en esta sucursal del matadero, dos muertos y veinte heridos. Pero vamos a ver, vamos a ver, preguntarán hasta los cajistas, al leer esto:

¿Se trata de una de sus croniquillas madrileñas o es un telegrama de Beni-Aros? Y yo me sonrió de todos y contesto: Es, ni más ni menos, que una de las lindezas de mi Madrid.

Claro es que, de seguir esto tan abandonado de todo el mundo, de seguir el señor director de Seguridad deteniendo treinta pacíficos e inofensivos madrileños diariamente, sin ocuparse de lo demás, de seguir los cocheros, conductoras y carreteros, campando por sus respetos, no estará lejano el día en que salgamos a la calle con un hermoso revolver, dispuestos a... «vender cara la vida».

¿No estamos de acuerdo?

Rafael «El Gallo» ha vuelto a torear en nuestro circo (conste que esto de «el circo» no es alusión al lugar donde el calvo haría mejor papel), y como de costumbre ha hecho el ridículo. Claro que la culpa es de cuatro señoritos chupópteros que le hacen creer se halla como hace diez años.

Madrid está de fiesta. En el castizo barrio chamberilero, el corazoncito chulo de mi pueblo, se celebran los festejos del Carmen. Allí se ve la típica manola de pañolón de Manila y peineta alta, paseando orgullosa entre piropos y chicoleos, risas y voces, murmullos de admiración y aromas de claveles y albahaca. ¡Vaya «ustez» con Dios!

Porque una madrileña de tipo, morena, alta, juncal, con los ojos más grandes que los pies (como dice galante Pérez Lugín), bien arregladita y en una verbena, es para volver loco al más pintado.

Hemos tenido unas pequeñas tormentas, pero tan poco acompañadas de «frescura», que seguimos al rojo. ¡Es una frescura... la del señor tiempo, portándose de esta manera!

En las novilladas nocturnas Charlot y Llapisera, sigueu haciendo «de reir» al respetable, con su toreo cómico.

Y aquí termina la presente historia...

Mientras mis lectores lo pasarán tan ricamente, aquí, el desgraciado madrileño, se mete en una artesa, coloca a su mujer con una regadera para que aumente la marea, y mientras se baña plácidamente lee en el periódico los muertos, los heridos, los asesinados, la subida del pan y la exportación de arroz.

Y no me negarán ustedes que, lo del pan, tiene mucha miga y que, con lo del arroz, nos ha salido un grano...

EL DUENDE DEL RETIRO

## HORAS ABULENSES

## La de los periódicos

Un sol hermoso luce su faz sonriente, en medio de una azulada superficie, que se extiende en todas las direcciones, sin fin. Parece como que se alegra viendo sufrir pacientemente a los hombres la ola de fuego que él envía desde su carro igneo.

Es este plano, el que sirve de techo a la plaza que Avila tiene como predilecta, presidida por la estatua de uno de sus más queridos hijos, que la honran con su obra, al tiempo que a ellos los hace inmortales. Dos hileras de árboles desiguales que rodean la parte central de esta plaza, acentúan la alegría y hermosura del «Mercado grande». Porque eso es el «Mercado grande»: una plaza, limpia, alegre y coqueta; una «taza de plata» colocada aquí para recreo de los abulenses, que la miman grandemente, pues para más, posee en el lado Norte unos esbeltos portales que sirven para amortiguar los rigores del clima. Si frente a la estatua se coloca un templete que armonice perfectamente con el sitio en que está enclavado, y más lejos de él colocais



una muralla, que con sus torres coronadas de almenas, parece que mira con altivez y desprecio a la románica iglesia que en extremo opuesto limita la plaza mostrando su gesto grave y severo, tendréis la parte más moderna de Avila al par que más alegre y bulliciosa.

Son las once, y el calor que ha ido aumentado paulatinamente de intensidad, cae sobre la superficie de la tierra como queriéndola abrasar. La plaza se encuentra casi desierta. Unos cuantos niños juegan a la sombra de los árboles, entre tanto que una modistilla atraviesa, produciendo un menudo ruido con el airoso tacón de sus zapatos. Una pareja de guardias pasea pausadamente y hablando con lentitud.

Los camareros, sentados, lanzan bocanadas de humo, en los intervalos de la conversación.

El tiempo continúa avanzando con el aumento del calor y solo unos cuantos transeuntes cruzan.

Los chicos van desapareciendo y los portales se van viendo ocupados por algunas personas que llegan. Algunos se instalan en los veladores del «bar» y otros hallan al tiempo que pasean.

Va llegando más gente, casi todos hombres, y se van ocupando algunos veladores más. En los grupos se discute con pasión los sucesos del día. Tanta gente como llega, tanta que discute y habla con calor. Diríase que una fuerza desconocida les obliga a ello apenas llegan.

Se pasea arrastrando los pies, lo cual produce un ruido desagradable, que mezclado con el monótono que producen las conversaciones, hace pensar en una colmena.

Un grupo de muchachitas rompe la monotonía de las voces masculinas, lanzando al aire risas fuertes y chillonas, que más que un comentario a sus conversaciones, es un llamamiento a los espíritus de aquellos hombres para que salgan de su abstraccionismo; pero la gente continúa discutiendo sin hacer caso.

La muchedumbre, sin impacientarse, espera la venida de los periódicos, que están para llegar de un momento a otro.

Suena la una y a poco se ven pasar grupos de albañiles que marchan a comer, sólo algunos se detienen y sin pasear esperan la llegada del periódico, alimento espiritual de la gente en estos tiempos.

Grupos de señoritas llegan también; pero no se detienen. Pasan rápidas, y rápidas se alejan.

Alguien que tiene prisa se marcha, sin llevar lo que esperaba.

A poco se ve cruzar un automóvil cargado de viajeros seguido de varios coches, que ensordecen con el sonido de las esquilas.

La gente se impacienta y muchos se salen del paseo.

¡Imparcial! ¡Liberal! ¡A B C!... Una, dos, tres voces repiten los nombres cientos de veces, anunciando la llegada de los diarios. La gente los compra presurosa a los vendedores que rápidos aparecen y desaparecen en los portales y tiendas.

Las voces se van oyendo cada vez más lejanas a medida que los vendedores se separan.

La gente andando con paso lento, ojea y lee con avidez el periódico.

Poco a poco el «Mercado grande» se va quedando solo y algún guarda sentado en un banco, bostezando viendo a la gente como le abandona.

E. JIMÉNEZ ASENJO

## Pasando el rato

### En la Peña.

En la Peña se celebró el sábado último una animada verbena, en la que varias lindas señoritas lucieron con gracia sus mantones.

Vimos allí a las señoritas García-Aguilar, Ramírez, Ortega, Cos-Gayón, Cifuentes, Sierra, Martín, Albornoz, Paradinas, Muñoz, Viveros, Martínez Arnal, Valdés, Rasucos, Salas, Gamoneda, Picatoste, Schelly, Morazo, Peláez, García Benito, Jiménez Anta, Gisbert, Leyva, Arespacochaga, Aguado, Familiar, Santillana, Barutell, Núñez, Guerras, Quintero, Rodríguez (P.), Guerras, Fournier, Torrealba, Méndez, Goitri, Pérez (M.), Rodríguez (F.), de Fró (P. O. y D.), Lagunilla, Carrión, Elcorobarrutia, Silva, Hernández (E.), Mulero, Carbí, López, Conde y otras, cuyos nombres desconocemos.

Como todas las verbenas de La Peña, ésta ha resultado bien, a pesar del organillo, que bien ganado tiene el retiro.

### Los Alpinos.

Correspondiendo justamente a las innumerables deferencias y atenciones que esta simpática Sociedad nos ha tributado, no podemos menos de expresarle nuestro agradecimiento.

La afluencia de veraneantes a esta población ha disminuido notablemente en proporción a los que en anteriores venían. ¿Causa? No una; muchas son las que a ello contribuyen; pero seguramente una de las no menos importantes, es la falta de atractivos, mejor dicho, de diversiones que aquí se ofrecen al forastero, y claro está que eso va en perjuicio de la capital.

Pues bien, esta culta Agrupación, cuyo fin principal no es otro que el de proporcionarnos ratos de esparcimiento y al veraneante, una estancia lo más agradable posible, dentro de lo que sus fuerzas se lo permitan, nos obsequió el sábado 16 próximo pasado con una gran verbena que se celebró en el segundo patio del Cuartel del Alcázar, el cual estaba adornado con mucho gusto y no poco arte, profusa iluminación y lo que es mejor aún, una distinguida concurrencia en la que vimos a las simpáticas y gentiles Srtas. Isabel y Sofía de Heras, María y Martina Fernández, Milagros López, Teresa y Crescencia González, María Sánchez, Ascensión y Juanita San Segundo, Josefa Martínez, Sofía y Joaquina Hernández, Carmen Casimiro, Teresa Fernández, Joaquina de la Cruz y otras muchas cuyos

nombres sentimos no conocer o recordar, por lo cual les suplicamos nos dispensen esta omisión involuntaria.

Llamó extraordinariamente nuestra atención un artístico cartel anunciador de la fiesta, una de cuyas figuras nos hizo recordar eso de

«Yo no faltó a ni ninguna verbena  
ni tampoco a ninguna kermés,  
pues los bailes del pueblo parece  
que le dan más encanto a mis pies.  
Soy la maja, etc.»

Lo cual nos hizo sospechar que abundarían los mantones de Manila, que tanto *casticismo* prestan a las fiestas de puro *sabor* español. Suponemos que en la próxima del día 30, a la cual estamos invitados, la maja ha de tener más imitadoras que en la del sábado pasado.

En fin, repetimos nuestras felicitaciones a los «Alpinos» y les alentamos a que prosigan como hasta la fecha.

También les suplicamos, en satisfacción de una protesta que hemos recibido, que tengan los porteros un poquito más de *dulzura* para con los niños, cuyo natural instinto de curiosidad no debe reprimirse de cierta manera...

## Colonia veraniega

Pasando la temporada de verano se hallan en esta ciudad las familias siguientes, entre otras que no hemos podido anotar:

Exministros Sres. Amat y Ortuño; senadores Sánchez-Albonoz, Jiménez Arenas, De Gregorio y Santa Cruz; diputado González Rojas.

Escritores Sandoval y Luis de Cuenca. Sres. de Olázaga, Cavengt, Cabanella, Picotoste, Guillén, González, Blanco, Cubanas, Crecente, Amezúa, Murcia, Vildósola, Ullastres, Gallegos, Vega y Valdés Armada.

Duques de Valencio, condesa de Gallegos, condesa viuda de Villahermoso, marquesa de San Javier y marqués de Benavites.

General Manglano, La Cerda, Rubio, Juste, Blesa, Fontanella, Estévez.

Doctor Aleoni Avenaja y Fernández Campomanes.

## NOTICIAS

Con gran éxito debutó en la Audiencia de esta ciudad, el día 20, nuestro amigo D. Luis Siervo Bermejo, que comienza su actuación de abogado con los mejores auspicios.

Los elogios que hemos oído de los dos informes que ha emitido el nuevo letrado, confirman la inmejorable opinión que de éste teníamos formada.

Y sentimos que el no haber conocido oportunamente el señalamiento, nos privara de ocuparnos con extensión y por impresión directa de la labor de esta esperanza del Foro.

## CASTOR MARTÍN

SUCESOR DE ENCINAR

Primera casa en ropas hechas. Se confeccionan toda clase de prenda de vestir.

Avila. Zendrera, 2

Imprenta Moderna.—Avila.



# ACADEMIA POLITECNICA

Estrada, 7. (Antes Reyes Católicos, 23)

Director: Don Eduardo Meseguer, Ingeniero Militar.

Subdirector: D. Robustiano Pérez Arroyo, Licenciado en Teología y Profesor del Seminario.

Preparación para Carreras Militares, Correos, Telégrafos y Oposiciones especiales. Profesorado facultativo.  
Alumnos internos, medio pensionistas y externos.

## LA SANTANDERINA

MADERAS, CAL, YESOS, CEMENTOS Y  
FERRETERIA

### Viuda de Manuel Canales

Precios económicos

Plaza de Castelar, 2, 3 y 4.—AVILA

Depósito de cubiertas de automóviles usadas y abarcas al por mayor de

Baltasar Alvarez Asensio

Expendedor de abarcas de goma y cuero

**ESPECIALIDAD**

en alpargatas con piso de goma y zapatos impermeables

Constitución, 8.—AVILA

### Venancio Matallana Martin

Antiguo Cortador de la Casa de Rojas

Se construye toda clase de calzado

**ESPECIALIDAD**

en medidas para pies dificultosos y con suplemento de corcho y todo lo concerniente al ramo de Zapatería

Luis de Victoria, 2 (Frente a la Cooperative).

### SASTRERÍA

### Miguel García e hijo

Zendreras, 19 (antes Caballeros, 2)

Se confeccionan toda clase de prendas de vestir para caballero. Especialidad en uniformes militares.

Comercio de Mercería, Paquetería,  
Puntillas y bordados.

### JOSÉ REGALADO

Reyes Católicos, 25

Local chiquito, pero repleto. En él encontraréis lo que no os imagináis, El hábito no hace al monje. Y lo grande no es lo mejor.

La mejor garantía de

usar buen calzado

ES COMPRAR LOS  
Calzados Melero

TOMAS PEREZ, 10.—AVILA

Probad los exquisitos vinos

— DE —

## LOPEZ Y LARIOS

CLASES { TINTO CORRIENTE  
TINTO DE MESA  
TINTO AÑEJO, AÑO 1890

DEPÓSITO: Isaac Peral, núm. 6.—AVILA

## LA ACTIVIDAD

AGENCIA DE NEGOCIOS

DE

### Manuel Fernández Martín

PROCURADOR EN EJERCICIO

Representación de Ayuntamientos. Administración de fincas. Cobro de créditos, etc. Oficinas, Plaza del Alcázar, 17, pral.

3, Vallespín **MUEBLES** Vallespín, 3

Se compra, vende y cambian toda clase de muebles y objetos, antiguos y modernos.

Gran surtido en camas y mesillas de noche.

En esta casa hay gran surtido en sillerías, reclinatorios, mesas y veladores, pedestales, percheros, armarios, librerías, aparadores, estantes, cómodas, consolas, sillones para despacho, jardineras, lavabos, toda clase de cuadros y espejos, mecedoras, musiqueros, entredoses, meridianas, mesas de comedor, etc., etc.

No confundirse: 3, Calle de Vallespín, 3

## A GUSTIN DE VEGA SANTOS

Jabón puro, Santa Teresa de Jesús

(Marca registrada).— Avila

ATENCIÓN

ATENCIÓN